

**ANTONIO OSETE**

# Aires de la Sierra

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CONRADO DEL CAMPO y GREGORIO BAUDOT



Copyright, by Antonio Osete, 1909

**MADRID**  
**SOCIETAT D'AUTORS ESPANOLS**  
**Núñez de Balboa, 12**

1909

17

1875

1875

1875

1875

1875

Al aplaudido pri-  
mer actor y direc-  
tor de escena D.

~~Fernando Harcon~~

su paisano y amigo

A. Ote

~~AIRES DE LA SIERRA~~

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# AIRES DE LA SIERRA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

**ANTONIO OSETE**

*música de los maestros*

**CONRADO DEL CAMPO y GREGORIO BAUDOT**

---

Estrenada con gran éxito en el COLISEO DEL NOVICIADO la noche  
del 4 de Febrero de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

—  
1909

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

FLORENCIO.....	SRTA. SALVATIERRA.
ROSANA.....	LÓPEZ.
DOÑA ALDONZA.....	SRA. MARTÍNEZ.
TÍA ANA.....	SRTA. GUIBAO.
GERVASIA.....	CROS.
BALBINA.....	NIÑA GUIBAO.
SERRANA 1. <sup>a</sup> .....	SRTA. CALVO.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	ROMERO.
TÍO ZAGAL.....	SR. LORENTE.
MARSILLA.....	GÓMEZ.
MARQUÉS.....	CODORNIU.
BARTOLO.....	PASTOR.
DON MARGARITO.....	VALLS.
TOÑICO, cantador de jotas.....	BARBETO.
MARTÍN.....	NIÑO GUIBAO.
SERRANO 1. <sup>o</sup> .....	SR. GUIBAO.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	LÓPEZ.
UN CRIADO.....	ZÚÑIGA.

*Coro general*

---

La acción del primero y tercer cuadro en las Sierras de España; la del segundo en Madrid. Tiempos de Carlos III



# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

La escena representa las estribaciones de un monte á cuya falda se ven piedras cortadas. A la izquierda un camino entre peñascos. A la derecha árboles montaraces. Por entre los árboles la meseta de un montecillo. Es de mañana.

### ESCENA PRIMERA

El TÍO ZAGAL y los SERRANOS labrando las piedras. A poco la TÍA ANA, BARTOLO, GERVASIA y coro de SERRANAS. MARTÍN, entrando y saliendo con un cantarillo, llena de agua una cuba.

#### Música

ZAGAL	¡Qué bien dijo aquel que dijo que es trabajo trabajar! Todo el día pica, pica, y me canso de picar. Pica, pica, compañero, pica, Pedro, pica Juan: el que nace conde ó duque qué contento vivirá.
SER. 1.º	Pica, pica...
SER. 2.º	¡Calla, tonto...! Ya es la hora de almorzar (Risas y voces de mujeres dentro.)
ZAGAL	Aquí vienen las perpetuas.



se ven á mares  
blancos y gordos  
salir á pares  
que presurosos  
vienen á mí,  
llamándome á cogerlos cariñosos  
haciendo así, así...

(Levantando los dedos índice y meñique y moviéndolos  
acompañadamente.)

CORO

Debe ser divertido  
mirarlos desde allí  
llamándote á cogerlos cariñosos,  
haciendo así, así...

BAR.

Yo cojo cinco y diez y veinte y ciento,  
colmo mi *cachulero* en un momento  
y al pueblo bajo ansioso en son triunfal,  
gritando: ¡Caracoles como soles!  
Yo soy un cazador de caracoles  
como no hay otro igual.

### Hablado

SER. 1.º

¡Eal! ¡Fuera de aquí este gagnápiro! (Por Bartolo.) Ahora á ver á Rosana que te estará esperando.

GER.

No se ha hecho la miel pa la boca del asno.

BAR.

¡Eh! Cudiao con lo que se habla...

SER. 1.º

¡Vaya una finca!

ZAGAL

A almorzar: á almorzar, muchachos.

SER. 1.º

¡Largo! (A Bartolo á quien todos rechiflan hasta echarlo. Formando parejas hombres y mujeres van saliendo quedando en escena únicamente tío Zagal, tía Ana, Martín y Balbina, yendo los dos primeros á sentarse entre unas piedras de la izquierda y los dos segundos bajo los árboles de la derecha.)

## ESCENA II

TÍO ZAGAL, TÍA ANA, MARTÍN y BALBINA

MAR.

¿Qué traes de almorzar?

BAL.

Dos sardinas como dos luceros.

MAR.

Paecen mesmamente dos coraceros en traje de fiesta. ¿Y el vino?

- BAL. Ha dicho madre que no me conviene ni catarlo.
- MAR. ¿Y qué tengo yo que ver contigo?
- BAL. Hombre, ¿quién lo ve y no lo cata? (Comen.)
- ZAGAL Vamos á ver qué viene por estos rincones.
- ANA Ensalá de acelgas, caracoles en salsa y pimientos fritos.
- ZAGAL ¡Ni que hubiá convidaos!
- ANA. Los jornales no dan más de sí. (Comen. Tío Zagal deja la bota á un lado. De vez en cuando bebe.)
- MAR. Oye: ¿de ande son estas sardinas?
- BAL. De la mar: ¡miá estel!
- MAR. Digo que de ande las habéis mercao.
- BAL. De la tienda vieja.
- MAR. Lo decía por si era esta la que lleva en la mano el arcangel San Rafael. (Balbina ríe.)  
Espera. (Martín se levanta, va hasta detrás del tío Zagal, coge la bota, bebe y vuelve á su sitio.)
- ANA Cómo nos ha hecho reir ese zángano de Bartolo.
- ZAGAL Se ha propuesto vivir sin trabajar y lo va consiguiendo. (Coge la bota y bebe.)
- ANA Ahora dice que es novio de Rosana.
- ZAGAL ¡Pa él se peina la moza! Rosana quiere desde chica á Florencio el pastor.
- ANA Dicen que el tal Florencio es un hombre muy raro.
- ZAGAL Ese chico ha sío siempre un misterio. No se sabe de él sino que lo encontró recién nacido Luis el pastor en el fondo de la Cueva Negra, que lo crió como á un hijo y que al morir Luis le dejó su puñao de reses, amén de ótras pobrezas.
- BAL. ¡Qué encergunaos están charlando la tía Ana y el tío Zagal!
- MAR. Paecen la *Gaceta*. Ahora verás. (Va, coge la bota y bebe.)
- ZAGAL Al venir pal trebajo lo hemos visto sentao en la puerta de la Cueva Negra. Es un buen mozo. Allí estaba sobre las yerbas haciendo girar la honda con el segundo dedo de la mano derecha, los ojos en el cielo, como si quisiera leer algo escrito allá arriba, y aquella enorme morra de piedra quebraíza que

corona la Cueva, amenazando caer y aplastarlo...

ANA Es su manía. No hay quien lo aparte de ese sitio.

ZAGAL Le ha tomao querencia á la cuna. (Después de coger la bota y beber.) ¿Qué vino has traído?

ANA Cuartillo y medio bien medío. Pa ahora y pa luego.

BAL. Oye, Martín: al venir por la senda hemos visto girar hacia acá dos señoritos más raros... paecían dos saltamontes.

MAR. ¿Los habéis apedreado?

BAL. ¿Por qué?

MAR. Porque por aquí no vienen más señoritos que el de las contribuciones, el de las quintas y el del... (Imita el pito del castrador.)

BAL. ¿Y quién es el del?... (Imitando á Martín.)

MAR. El del... el del... ¿Cómo le diré yo esto? El médico de las bestias. (Balbina ríe)

ZAGAL Pos como te decía: en ese zagal to es extraño. Es extraño que pase to el día en el mismo sitio, á la mira de sus ovejas, que no saben salir de ahí, es extraño que él que es tan listo, no trate de indagar su origen, más cuando corren rumores de si su padre es ó no es un gran señor de la corte y... y es extraño lo que le pasa á la bota esta mañana. Sigue, sigue.

ANA Si lo escuchas hablar, á veces crees que oyes graznar un gato montés, á veces sus modales son los de un gran caballero.

ANA Ahí daremos.

(Martín vuelve hacia la bota; cuando está en medio del camino Balbina le dice á media voz: «¡Huye!» Martín retrocede un momento con el dedo en los labios, yendo hasta coger la bota y beber.)

ZAGAL Como este mundo está tan mal barajao... He visto ya tantas cosas en los años que llevo de vida...

ANA Y las que te quean que ver.

ZAGAL (Cogiendo la bota y mirándola.) Pero no he visto cuartillo y medio de vino tan corto como el de hoy. (Bebe y deja la bota.)

BAL. Madre me encarga que te diga que no te

- acerques á la Cueva, que ya sabes que se está hundiendo.
- MAR. Dila que descuide. Tan cerca de la Cueva tengo el agua como de aquí el vino; pero yo soy mu listo. Verás... calla... (Va hasta la bota y en el momento de ir á cogerla, vuelve el tío Zagal la mano y le prende la suya.)
- ZAGAL ¡Ah, ladronzuelo! ¡Tú habías de ser!
- MAR. ¡Ay! ¡Ay!
- ANA ¡Pero has visto el tunante!
- MAR. ¡Ay! ¡Ay!
- ZAGAL ¡Ya decía yo! ¡Robarme á mí el vino! ¡Toma! ¡Toma! (Le pega.)
- BAL. ¡No le pegue usted á mi hermano!
- ZAGAL ¡Lo mato!

### ESCENA III

DICHOS, ROSANA, MAR:ILLA, MARQUÉS y GERVASIA

- ROS. Ese es el viejo por quien suarcé pregunta... ¿Pero qué es esto? ¿Por qué maltrata usted así á Martinillo?
- MARQ. ¿Qué ha hecho este rapazuelo?
- ZAGAL Perdone suarcé. Perdona, Rosana; pero este desvergonzao, aprovechando una distracción mía, vino por la espalda y me apuró la bota.
- MARQ. Diabluras de chicos. Tome usted y que vayan á llenarla. (Hace que le da dinero.)
- ZAGAL ¡Un duro! ¡Yo estoy turulato! (Marsilla, tía Ana, Rosana y Gervasia forman grupo á la izquierda.)
- MARQ. (A tío Zagal.) Necesito de usted unos instantes.
- ZAGAL Mande suarcé, disponga suarcé; soy todo para suarcé. (Mirando la moneda.) ¡Yo estoy turulato!
- MAR. Deme suarcé á mí también algo.
- MARQ. ¿Para qué lo quieres?
- MAR. Pa vino... digo... no; pa mercarle madroños y billotas á mi hermanilla.
- MARQ. Toma. (Le da dinero.)

- MAR. Dios se lo pague. (Mirando sorprendido la moneda.)  
¡Balbina! Es una moneda de plata; es un duro; digo, yo no los he visto nunca, pero esto debe ser un duro.
- BAL. Vamos á que lo vea madre.
- MAR. Sí, vamos. (Vanse corriendo foro izquierda.)

## ESCENA IV

DICHOS menos MARTÍN y BALBINA

- MARQ. (A tío Zagal.) Me dicen que es usted gran conocedor de estos contornos; traigo un asunto muy importante que resolver, y necesito su ayuda. (Hablan bajo.)
- MARS. (A Gervasia.) Vente conmigo á la corte, que vas á ser allí la envidia de todas las princesas de cesta y sisa.
- GER. ¿Y qué voy á hacer yo en la corte?
- MARS. Ayudarme á mí en las faenas domésticas al servicio del señor Marqués.
- ROS. ¡Es un Marqués! (Hablan bajo.)
- ZAGAL. (Al Marqués.) ¿Y dónde quiere suarcé que vayamos?
- MARQ. Al cortijo más próximo.
- ZAGAL. En marcha.
- MARQ. Marsilla, vamos.
- MARS. A sus órdenes, señor Marqués. (Mutis con el tío Zagal por la derecha.)
- ROS. (A tía Ana.) Tía Ana, no sé por qué me dan miedo estos hombres. ¿A qué vendrán á estas sierras?
- ANA. Pronto nos lo dirá el tío Zagal.
- MARS. Cuento contigo. (A Gervasia.) Y contigo. (A Rosana.) Y con... ¡uf! ¡qué cacatúa!
- ANA. ¿Qué me ha dicho este tío? ¡Yo lo arañó!
- MARS. ¡Oye tú! (Yendo tras él.)
- MARS. ¡Silencio!
- ANA. Es que...
- MARS. (Saliendo y como sosteniendo á tía Ana con el ademán de callar.) Sussss...
- ANA. Parece que ma dicho algo malo. ¡Eh! ¡oye, tú! yo lo arañó! (Mutis.)

## ESCENA V

ROSANA y GERVASIA

- ROS. ¡Qué vestíos más raros! No paecen personas.  
GER. Son las que usan los señores en la corte. A mí me gustan mucho. Yo quisiera ser señora pa llevar trajes con muchas puntillas y sombreretes con muchas flores...
- ROS. Yo no. Serrana he nació y serrana quiero vivir. Mi faldellín de lana multicolor, mi jubón sin caireles y... y mi novio: ¡el pastor más garrido de la serranía! Cuando trisca á esos montes centella que se pierde á los ojos; cuando enamora garzón hechicero que se cuela en el alma...
- GER. ¿Lo quieres mucho?  
ROS. ¡Vaya una pregunta! ¡Más que á mi vida!  
GER. ¿Y él á tí?  
ROS. ¡Lo mismo que yo á él! ¡Ah, y necesito verle con precisión esta mañana: adiós, voy á buscarlo. (Saliendo.)
- GER. (Yendo tras ella.) ¡Qué locura! Está llueca, completamente llueca. Esta muchacha necesita casarse como el comer. ¿Qué digo cómo el comer? ¡Mucho más que el comer! (Mutis.)

## ESCENA VI

FLORENCIO; luego ROSANA

### Música

- FLÓR. Solo me encuentro en el mundo,  
solo sin padres ni hogar,  
la soledad me acompaña,  
bendita la soledad.  
Ella inspira mis cantares,  
ella es centro de mi afán,  
ella es madre cariñosa  
de dulzura sin igual.

Vuela, vuela, pensamiento,  
vuela allá á la inmensidad,  
que si naciste con alas  
naciste para volar.  
En mi plácido retiro  
tú me sirves de solaz;  
sois mis fieles compañeros  
tú y la dulce soledad.

### Hablado

- ROS. (saliendo.) Eso es: todo para la soledad y á tu Rosana que la corra un toro.
- FLOR. ¡Ah! ¿Estabas tú ahí? Para tí, para mi Rosana mi alma y mi vida.
- ROS. ¡Ah! ¿Me quieres mucho?
- FLOR. No te lo sabré decir, pero, mira: si bajara á la tierra el lucero de la tarde en figura de mujer diciéndome que tenía pa mí un trono de estrellas á cambio de tu cariño...
- ROS. ¿Qué harías?
- FLOR. ¿Qué había de hacer? Dejarme querer.
- ROS. ¿Cómo?
- FLOR. Dejarme querer un poco y al verlo venir hacia mí confíao, emprenderla con él á garrotazos, como hago con las reses de Bartolo cuando quieren pacer la hierba de mis carneros...
- ROS. ¡Así te quiero yo!
- FLOR. ¡Así te quiero yo! Con la dureza de las piedras que me sirven de albergue, con la constancia del verdor de los cedros que me prestan su sombra, con la grandeza de la soledad compañera de toda mi vida...
- ROS. No, no tanta soledad. ¿Y yo no soy nadie? Pero se oye gente y tenemos que hablar, vente, vente.
- FLOR. Las ovejas están solas: espera: y si no, vámonos; no se irán, no se moverán de su sitio; aguarda, ahora verás. (Hablando hacia fuera.) ¡Eh, familia! ¡no os movais de ahí, que tengo que hablar con estal (Vanse primer término derecha.)

## ESCENA VII

MARTIN, SERRANAS y SERRANOS

SER. 1.<sup>o</sup> Poco dura la alegría entre los pobres. Cuatro bocaos de pan y al trabajo otra vez. (A Martín.) Tú, muchacho, por agua.

MAR. Y á jumarme un piii... (Sale con el cántaro y haciendo que fuma.)

## ESCENA VIII

DICHOS menos MARTÍN

SER. 1.<sup>a</sup> ¿Por qué no sus levantais en guerrillas?

SER. 2.<sup>o</sup> Eso mesmamente.

SER. 3.<sup>a</sup> Y hacer que desaparezca la clase trebajaora, que se declare obligatorio el trabajo y...

SER. 1.<sup>o</sup> Y que nos den to el vino que queramos beber hasta hartarnos. (Todos rien.)

SER. 2.<sup>a</sup> Eso mesmamente.

SER. 2.<sup>o</sup> Miá estas qué gracia le ha hecho lo del vino.

SER. 1.<sup>a</sup> Como que me gusta.

SER. 1.<sup>o</sup> Por allí viene el tío Zagal. ¿Qué señores serán esos que lo acompañan?

SER. 3.<sup>o</sup> Serán cazaores.

SER. 3.<sup>a</sup> No gastéis delante de el tío Zagal la broma de la guerrilla.

## ESCENA IX

DICHOS, TÍO ZAGAL, MARQUÉS, MARSILLA y á poco MARTÍN.

SER. 1.<sup>o</sup> ¿Os vais ya, princesas?

SER. 1.<sup>a</sup> Nos esperan los rorros.

SER. 2.<sup>a</sup> Eso mesmamente.

MARQ. (A tío Zagal.) ¿Conque dice usted que sabe dónde se encuentra Florencio?

(Preludio en la orquesta que acompañará ya todo lo que queda del cuadro.)

- ZAGAL En la boca de la Cueva Negra, como tós los días.
- MARQ. Vamos allá en seguida.
- MARS. ¿Dónde estará la pastora?
- ZAGAL Creo conveniente advertir á suarcé que no sería disparate que se adelantara uno y preparara al mozo; porque llegar y decirle sin más ni más: «Este es tu padre, el Marqués de Lomas, que viene por tí pa llevarte á la corte», me paece una temeridá.
- MARQ. Tiene razón; adelantese usted mismo, y...
- MAR. (Entrando en escena muy azorado) ¡Ay, ay, ay!  
(Gran confusión, exclamaciones y sorpresa en todos.)
- ZAGAL ¡Eh! ¿Qué te pasa? ¡Habla, hombre!...
- MAR. ¡Si es que no puo hablar! ¡Si es que no puo decirlo! ¡Corran ustés tos!
- ZAGAL ¡Acaba, hombre, acaba!
- MAR. ¡La Cueva Negra que se ha hundió!
- ZAGAL ¿Y á cogió debajo á Florencio?
- MAR. ¡Yo no lo hé visto, pero he oído un grito muy grande, muy grande!...
- MARQ. ¿Era esa la cueva?
- ZAGAL ¡¡¡Señor Marqués!!!
- MARQ. ¡Oh! ¡Corramos, corramos todos!... ¡Un premio, un premio al que me presente á Florencio vivo ó muerto! (Todos corren en dirección de la cueva y aparece Florencio encima de un montecillo del lado opuesto cantando.)

## ESCENA X

FLORENCIO solo

Solo me encuentro en el mundo,  
solo, sin padres ni hogar, etc., etc.

## MUTACIÓN

## CUADRO SEGUNDO

Salón espléndidamente adornado en el palacio del Marqués de Lomas

### ESCENA XI

DOÑA ALDONZA y DOS CRIADAS

#### Hablado

ALD. Lo que falta por hacer ya son cosas mías. Retírense ustedes y pasen el cepillo á la alfombra de la escalera. (Se retiran las Criadas.) No quiere el señor Marqués que hoy falte un detalle. Recibe á lo más selecto de sus amigos. Esta mañana me llamó y me dijo: «Aldonza: á la noche tenemos recepción: quiero celebrar una gran fiesta en honor de mi hijo: prepara los salones con la mayor suntuosidad: á Marsilla ya no le mandes como á criado: ha dejado de ser mi ayuda de cámara para convertirse en ayo de mi hijo.» Retíreme pensando en que la distancia que había del humilde sirviente á la señora de gobierno había desaparecido y en que podía amar á Marsilla y él amarme á mí. ¡Ay! ¡Qué falta me va haciendo ya contar con un Marsilla mío, completamente mío!  
El llega aquí.

### ESCENA XII

MARSILLA y DOÑA ALDONZA

MARS. Doña Aldonza.  
ALD. ¿Qué hay, Marsilla?  
MARS. Casi nada:

gana y media de morirme  
por lo menos.

ALD. ¿Qué le pasa  
al mentor del marquesito  
que tan pésimo humor gasta?

MARS. Que esto no puede parar  
en buenas: que esto no es casa,  
que yo ya no puedo más,  
que á mí ese chico me mata.

ALD. ¿Sigue queriendo escaparse?

MARS. ¡A ver cómo no se escapa  
y se arroja en una sima!

ALD. Le tengo á usted mucha lástima.

MARS. ¿Usted se me compadece?

ALD. De veras: con toda el alma.

MARS. ¡Qué buena es usted, Aldonza!

(Aparte.)

¡Tiene dinero!

(Alto.) ¡Y qué guapa!

ALD. ¡Vamos! ¡No se burle usted!

MARS. Burlarme yo? ¡El Cid me valga!  
Si no es verdad lo que digo,  
que me muera y...

ALD. ¡Vaya! ¡vaya!

MARS. Que me muera y que me entierren  
en el hoyo de esa barba...

ALD. ¡Lisonjero!

MARS. ¿Lisonjero?

¡no! amante que sólo aguarda  
un «sí» de esos labios rojos.

ALD. ¿Y si fuera la desgracia  
de usted?

MARS. ¿Por qué, vida mía?

ALD. Porque soy muy desgraciada.

¿Conoce usted mis desdichas  
amorosas?

MARS. (Aparte) ¡Ay! ¡Romántical!

(Alto.)

Yo sólo sé que te adoro.

ALD. Y yo á tí, pero...

MARS. ¿Qué? ¡Acabal!

ALD. ¡Flor que toco se deshojal!

MARS. Pues eso con no tocarla...

- ALD. Mi primer amor, perdona  
si te hago llorar...
- MARS. (Aparte.) ¡Ya escampal
- ALD. Fué un joven que, á los tres meses  
de hablarme y de entrar en casa,  
cuando era mayor mi dicha,  
le dieron unas tercianas  
y murió...
- MARS. Paz á los muertos.
- ALD. No se secaron mis lágrimas  
hasta seis meses después  
en que otro amor con sus ansias  
sus anhelos é ilusiones  
vino piadoso á secármelas.  
Perdona que lo recuerde.
- MARS. (Aparte.)  
Esta vieja es una ganga.  
(Alto.)  
Puedes proseguir.
- ALD. Un chico  
militar él; de bizarra  
catadura, que murió  
de sarampión cuando estaba  
ya todo para casarnos...
- MARS. Eso sí que es una lástima:  
Ya en el dintel de la gloria.
- ALD. Aun mis desdichas no acaban.  
El tercero.
- MARS. ¿Hay un tercero?
- ALD. Salió una tarde de caza  
con unos amigos y...
- MARS. (Aparte.)  
Aviso á la funeraria.  
(Alto.)  
¿Y le dió algún tabardillo?
- ALD. No: se internó en una charca,  
y cuando acudió á sus voces  
la gente, vierón que estaba  
el agua al cuello, gritando:  
¡Aldonza! ¡Aldonza adorada!...  
¡Me ahogol... ¡Adiós!... ¡Hasta luego!...  
¡Mi cariño eterno guarda  
sin mancilla!... ¡Y sumergiose  
como un cisne entre las aguas!

- MARS. ¡Pobrecillo!  
ALD. ¡Pobrecillo!  
MARS. ¡Pobre Aldonza!  
ALD. ¡Viuda intacta!  
¡Víctima propiciatoria  
del hado!
- MARS. (A parte.) ¡El hado entre ranas!  
ALD. Por no hacerte sufrir más,  
porque no viertas más lágrimas  
renuncio á contar más penas  
porque son tantas y tantas,  
que mi vida es un desierto.
- MARS. (A parte )  
Como el desierto de Sahara.  
ALD. Y tengo una sed de dichas,  
y tengo una sed de gracias,  
y tengo una sed de amores,  
y tengo una sed de...
- MARS. ¡Agua!  
ALD. Y tengo una sed de...  
MARS. ¡Vengan  
las cataratas del Niágara...  
ALD. Tú vas á ser mi consuelo,  
mi único bien, mi esperanza;  
tú eres el cuarto creciente  
de mi cielo...
- MARS. ¡Basta! ¡basta!  
¡Que oigo ruido!  
ALD. ¡Yo te adoro!  
MARS. ¡Y yo á ti, pero...!  
(A parte.) ¡Malhaya!  
ALD. Ven que te estreche en mis brazos.  
¡Ven! ¡ven!
- MARS. ¡La fiera malvada  
viene hacia acá y nos ha visto...  
ALD. Escóndete.  
MARS. ¡Ay! ¡Que nos mata!  
ALD. Métete aquí.  
MARS. ¡Yo fallezco!  
ALD. ¡Yo también! ¡De amor!  
MARS. ¡Cruz santa!  
(Salen aturdidos en distintas direcciones.)

### ESCENA XIII

FLORENCIO, MARTIN, BALBINA

- FLOR. (Saliendo con los chicos y como hablando con los de fuera ) Al que se meta con éstos lo pongo en su casa.
- MAR. ¡No nos dejaban entrar!
- BAL. ¡Nos querían pegar esos!
- FLOR. ¿Cómo habéis podido llegar hasta la corte?  
¿Os manda Rosana, verdá?
- MAR. Sí.
- BAL. Yo estoy mu cansá.
- FLOR. Siéntate. (Balbina mira por todas partes y no sabe donde sentarse. Por fin, levanta el extremo de la alfombra y se sienta.)
- MAR. Miá, Balbina, cuántos zagales como nosotros. (Por los espejos.)
- FLOR. (A Balbina.) No, mujer, aquí. (Señalando á un sillón.)
- BAL. ¿Es que esto es pa sentarse?
- FLOR. Sí. Pero dime, ¿qué os ha dicho Rosana pa mí? ¿Cómo se ha quedao?
- MAR. Segando alfalfa.
- BAL. Dale la carta que ta dao.
- FLOR. ¿Os ha dao una carta? Dámela. (Martín se busca por todas partes sin hallar nada.)
- MAR. ¡Leñe!
- FLOR. ¿Qué es?
- MAR. ¡Que me se ha perdió!
- FLOR. Búscate bien.
- MAR. No, si no le hace na que se haya perdió.
- FLOR. ¿Qué dices?
- MAR. Sé yo todo lo que icía la carta.
- BAL. La escribió el tío Zagal delante de nosotros. Verás. Decía:
- MAR. «Mi más apreciable Florencio: malegraré que talles güeno: yo güena, á Dios gracias. Saberás que me estoy muriendo...»
- FLOR. ¿Cómo? ¿cómo es eso?
- MAR. «Saberás que me estoy muriendo... y mi padre... y mi madre... y mi hermana...»

- FLOR. ¿Pero qué dices?  
BAL. Déjame que yo se lo diga: «Tos me dicen que tú eres ya un señor y que no me pués querer á mí y que me case con Bartolo.»
- FLOR. ¡Ah, recielos! ¡Y yo aquí hecho un do-  
trino...
- MAR. No te incomodes, hombre.
- FLOR. (Anda muy agitado por el salón. Martín y Balbina lo siguen.) ¡Dejarme!
- MAR. (A Balbina.) ¡Nos echa!
- BAL. ¡Vamonos!
- MAR. ¡Florencio!
- FLOR. ¡Dejarme, he dicho!
- BAL. ¡Nos echa!
- MAR. ¡Vámonos! ¡Vámonos! (Salen llorando.)

## ESCENA XIV

FLORENCIO solo

### Música

¡Yo estoy furioso,  
yo estoy rabioso,  
yo voto y trino  
sin descansar!  
¡Yo entre criados,  
yo entre brocados,  
yo hecho un dotrino  
sin respirar!

Sin mis corderos que balan perdidos  
porque les faltan los fuertes silbidos  
que van hasta allá;  
sin los avisos que cortan los vientos,  
sin las llamadas y sin los acentos  
que mi onda les da.

rrr... zás...

rrr... zás...

cordera, ¿dónde vas?

rrr... zás...

rrr... zás...

¡yo ya no puedo más!  
zás, zás, zás...

Pinos de mis montes  
que mi fe guardáis;  
bellos horizontes,  
¿dónde, dónde estáis?

---

Cueva siempre amada  
de eternos verdores,  
mi sierra adorada,  
mi nido de amores.

---

Ramblar cristalino  
que corre entre peñas;  
desierto camino  
que corta las breñas.

---

La prenda á quien amo  
¿dónde se halla, dónde,  
que loco la llamo  
y no me responde?

---

rrr... zás...  
rrr... zás...  
yo ya no puedo más...  
zás, zás, zás...

---

Yo soy de las montañas  
pastor errante;  
yo vivo entre las flores  
y entre las aves;  
yo tengo en mis colmenas  
mieles doradas;  
yo tengo por espejos  
las fuentes claras;  
la aurora me despierta  
con sus colores;  
brisas, auras y aromas  
me dan los montes  
y á la que adoro  
con mis cantos salvajes  
se lo doy todo.

---

rrr... zás...  
rrr... zás...  
cordera, ¿dónde vas?  
rrr... zás...  
rrr... zás...  
yo ya no puedo más,  
zás, zás, zás...

## ESCENA XV

FLORENCIO, MARSILLA, DOÑA ALDONZA

ALD. ¡Señor!  
FLOR. ¿Así me llaman?  
MARS. ¡Tu siervo soy!  
FLOR. ¡Callar!  
¡Señor es el de arriba,  
señor á mí jamás!  
zás, zás, zás...

### Hablado

ALD. ¡Señor, nosotros no...!  
MARS. ¡Señor, si nosotros...!  
FLOR. A callar. Necesito salir de esta cárcel y volver á mis montañas. Tú tienes que acompañarme. Yo no sabría irme solo.  
MARS. ¡Vaya un compromiso!  
ALD. ¡Yo desfallezco!  
FLOR. ¿Qué decís? ¡Si os oigo gruñir más!...  
ALD. (A parte.) ¡Ay, gruñir!  
FLOR. ¿Qué? ¿qué es eso?  
MARS. No, si yo no... (A Aldonza.) Cuéntame entre tus muertos.  
FLOR. Vamos.  
MARS. ¡Aldonza, hasta el valle!

## ESCENA XVI

DOÑA ALDONZA sola

Placentera ilusión del alma mía  
que fuiste breve instante mi consuelo  
remontando veloz el raudo vuelo  
cuando ya entre mis manos te creía.  
¡Adiós! ¡No volverá! La suerte impía  
por cuarta vez me sume en hondo duelo  
robándome este amor que con su anhelo  
un mundo de venturas me ofrecía.  
¡Señor! ¡Señor! Mi suspirar escucha;  
duélete de esta pobre desgraciada  
y mitiga mi pena que ya es mucha.  
¿Por qué le das á mi alma enamorada  
céfiros de pasión, campos de lucha  
v aromas de placer y luego... nada?  
(Mutis.)

## ESCENA XVII

EL MARQUÉS, DON MARGARITO y CONVIDADOS

- CONV. 1.<sup>o</sup> (Saliendo) Muy bien, querido Marqués; así obran los hombres de alma grande y de corazón entero.
- MARQ. Mi soledad, y aún puede decirse que mi tristeza, no tenían fin. Dueño y poseedor de riquezas y títulos, sin nadie á quien legar mi nombre y mis bienes, mi vida era incompleta y mi vejez había de ser tan triste como alegre ha sido mi juventud.
- CONV. 2.<sup>a</sup> Dicen que se trata de un mancebo muy gallardo.
- CONV. 3.<sup>o</sup> De tal palo tal astilla.
- MARQ. Señores... me confunden ustedes...
- CONV. 2.<sup>a</sup> Los salones están verdaderamente radiantes de belleza.
- MARQ. Radiantes de bellezas querrá decir mi encantadora amiga.

- CONV. 3.<sup>a</sup> Todo pronuncia aquí la última palabra de la moda.
- CONV. 1.<sup>a</sup> Y es muy cierto.
- MARQ. Tengo la suerte de contar por amigos á la flor de la discreción y de la finura.
- CONV. 1.<sup>o</sup> (Al Convitado 2.<sup>o</sup>) En este Marqués es todo muy original.
- CONV. 2.<sup>o</sup> De raza lo trae el galgo.  
(El Marqués toca un timbre.)

## ESCENA XVIII

DICHOS y un CRIADO

- MARQ. (Al Criado.) Avise usted al señorito que lo estamos esperando. (A los Convitados.) Lo vamos á recibir á los acordes de la gran marcha que don Margarito ha compuesto al efecto.
- D. MARG. Y en ella verá el inteligente auditorio de qué manera más ingeniosa me he valido para unir lo bucólico á lo épico, lo sencillo á lo sublime y lo antiguo á lo moderno, arrancando á la cuerda, por medio de mi batuta, efectos grandiosos, fervientes, archi-es-cachi-opalizantes...
- MARQ. El criado vuelve á anunciarnos la entrada de mi hijo. Don Margarito, cuando usted guste.  
(Don Margarito va hacia las candilejas y comienza á pasar las hojas de música que tendrá sobre un facistol.)
- CRIADO Señor: el señorito no está en casa.
- MARQ. ¿Cómo que no está en casa mi hijo? Eso no puede ser.
- CRIADO Señor: todos los criados corren tras él, pues le han visto salir con Marsilla por la puerta del jardín.
- MARQ. Pero si no puede ser; si no puede ser; perdonen ustedes. (Saliendo. Todos los convidados le siguen.)
- CONV. 1.<sup>o</sup> (Quedándose para salir el último.) Esto sí que es verdaderamente original. Vamos.
- ALGUNOS Sí, sí; vamos. (Mutis.)

## ESCENA XIX

DON MARGARITO, solo

(Volviendo la cabeza y hallándose sin los convidados.)  
¡Ah! ¡Qué extraña confusión!  
¡Huyen todos del salón!  
Todos se alejan de aquí,  
en el punto en que sentí  
descender la inspiración.

—  
¿Será una broma quizás  
en que este Marqués se excede  
conmigo, sin más ni más?  
ó por otro lado: ¿puede  
ser una burla? ¡jamás!

—  
¿Será que el arte sucumbe?  
¿Será que esto se derrumbe?  
¿Será que me he vuelto loco?  
Yo la toco; yo la toco;  
que es lo único que me incumbe,

—  
y cordura ó desvarío,  
venga la marcha... con brío...  
á todo el aire que puedan...  
¡Será una vez más que ruedan  
mis notas en el vacío!

(Cae el telón á los acordes de la música que figura dirigir don Margarito.)

**MUTACION**

## CUADRO TERCERO

La decoración del cuadro primero. Al foro derecha se ven los resplandores de una hoguera. Es obscurecer

### ESCENA XX

TIO ZAGAL, BARTOLO, TOÑICO, MARTÍN, BALBINA, TIA ANA  
y Coro general

#### Música

SERRANOS      Venga el canto de la jota,  
alegría de la sierra;  
suenen vivos los guitarros  
hasta que salten las cuerdas;  
venga el canto de la jota,  
venga, venga...

---

BAR.            Ya no tiene la serrana  
la libertad que tenía  
de salir á pasear  
por toda la serranía.

---

SERRANOS      ¡Ole! mi serrana.  
¡Ole! que te quiero.  
¡Ay! ¡olé!  
Que relumbra como el sol  
tu salero.

(Baila una pareja.)

SERRANAS      ¡Ole! mi serrano.  
¡Ole! que te quiero.  
¡Ay! ¡olé!  
Para tí guarda la sal  
mi salero.

TODOS          ¡Ole! mi tesoro.  
¡Ole! que te quiero,  
porque sí;

que yo siempre viviré  
para tí.

Toñico            Por la mañana eres lirio,  
                      á medio día eres rosa,  
                      á la noche *pasionera*  
                      y á todas horas hermosa.

Todos            ¡Ole! mi } serrana.  
                      ¡Ole! que te adoro. } serrano.  
                      ¡Ay! ¡olé!  
                      que mi pecho tiene en tí  
                      su tesoro.

(Se repite el baile por la pareja, Martín y Balbina y tío Zagal y tía Ana)

En los aires de la sierra  
su fragancia dan las flores,  
y en los lances de la jota  
las serranas sus amores.

### Hablado

ZAGAL            ¿Y quién ha ganao el abrazo de la fiesta?  
SER. 1.º           Yo.

SER. 1.ª        ¡Eh! ¡no! ¡no! Toñico es el que ha ganao.

GER.            ¡Sí, sí; Toñico ha sío!

SER. 1.º        ¡Mentira!

SER. 2.º        Sí, sí.

SER. 1.ª        ¡Seis unos alimales!

SER. 2.º        Eso mesmamente. (Gran algarada.)

ZAGAL        ¡Respetar mis canas!

SER. 1.ª        Lo que diga el tío Zagal.

MOZA 2.ª      ¡Sí, eso!

ZAGAL        ¿Vale?

TODOS        Sí, sí, sí.

ZAGAL        En la duda...

TODOS        ¿Qué?

ZAGAL        Que tóos gocemos de igual beneficio.

(Abrazándose á una moza. Todos le imitan. Confusión. Bartolo va á abrazar á una y otra, siendo rechazado. Salen todos de escena, menos Bartolo, que queda con el disgusto natural.)

## ESCENA XXI

BARTOLO; á poco ROSANA por la derecha primer término

BAR. Ninguna quié ná conmigo;  
todas, todas me desprecian  
y, está claro; como saben  
que yo no quiero más que á ella,  
á mi Rosana, más dulce  
que la miel de las colmenas,  
más colorá que las guindas  
y que me manda á la huerta  
á escardar coles ca vez  
que le hablo de mis ternezas;  
aquí viene. Siempre triste,  
siempre baja la cabeza.

ROS. (saliendo.)  
¡Todas cantan, todas ríen,  
todas gozan de la fiesta  
entre tanto que yo lloro  
de mi Florencio la ausencia!

BAR. Yo me acerco y se lo digo:  
pero si es que soy tan bestia  
que...

ROS. (Reparando en Bartolo.)  
Bartolo.

BAR. ¡Hola, Rosana!  
¿Por qué cuando tan contentas  
cantan y bailan las mozas,  
tú paece que huyes de ellas  
retirándote aquí á solas?

ROS. A solas no: con mis penas.

BAR. Ya salió aquello, ¡reletre!  
Rosana, si tú supieras  
lo que tengo yo aquí dentro  
escondido pa tí...

ROS. Quimeras  
que ocasionan tus desgracias  
y mis desgracias aumentan.  
¡Mi novio...!

BAR. Se lo llevaron  
y nadie espera que vuelva.

- ROS. Pero volverá.  
BAR. Rosana,  
¿por qué eres de esas maneras?  
¿por qué no atiendes mis ruegos?  
¿por qué así mi amor desprecias?  
¡Mi amor! ¡Más grande, más grande  
que la mar... y que la tierra... y  
que el sol...!
- ROS. Calla, Bartolo.  
BAR. Y que el llano... y que la güerta...  
y que los pinos...
- ROS. ¡Que calles!  
BAR. Me callaré; pero sepas  
que lo que haces tú conmigo  
no es humano.
- ROS. ¡Abrete, tierra!  
BAR. ¿Qué me dices?  
ROS. Que no puedo.  
BAR. Esas sí que son quimeras  
que han de hacer que yo me ahorque  
de la copa de una higuera,  
y que desde el otro mundo  
por la media noche venga  
y que te diga al oído;  
ingrata... facciosa... ciega...  
femenina...
- ROS. Yo me ahogo.  
BAR. Insensible... filistea...  
sin corazón... sin entrañas...  
y... ¡adiós...! hasta que me veas  
con unas uñas muy largas,  
con una cara muy negra,  
con una luz en la boca  
bajar por tu chimenea  
vestío como las fantasmas...
- ROS. ¡Jesús!  
BAR. A pedirte cuentas  
de la causa de mi muerte.  
¡Adiós!
- ROS. El nos favorezca. (Mutis.)  
BAR. Adiós... facciosa... insensible...  
femenina... ingrata... ciega...  
inhumana... desdeñosa...  
calatrava... filistea...

¿Se va llorando? ¡Rosana!...  
¡reletre...! ¡Rosana...! ¡Espera...!  
espera, que no me ahorco...  
¡reletre...! ¡Soy lo más bestia!  
¡Hacerla llorar yo mismo!  
Me voy á dar una felpa  
de guantás, ¡toma! ¡Por bruto!  
(Se pega en la cara y con las dos manos.)

## ESCENA XXII

DICHO, MARQUÉS, un CRIADO

- MARQ. ¡Eh! Buena pieza.  
BAR. Perdone, perdone suarcé. (Arrodillándose.)  
MARQ. Alza del suelo y responde: ¿Eres tú de por  
estos contornos?  
BAR. Sí, señor. Tó en un piazo.  
MARQ. ¿Conoces á Florencio el pastor?  
BAR. Por mi desgracia.  
MARQ. ¿Sabes dónde está?  
BAR. Le pareció su padre, que según, es un ban-  
dolero facineroso de esos que debiendo estar  
en galeras andan por la corte, y se lo llevó  
con él pa amaestrarlo, sin duda, y que haya  
un bandío más.  
MARQ. ¿Eso se dice por aquí?  
BAR. Y otras cosas peores que estas.  
MARQ. (Aparte.) Necesito probar á estas gentes lo  
contrario. (Alto) De modo que no lo has vis-  
to recientemente.  
BAR. Ni Dios lo premita.  
MARQ. Acompáñanos hasta la choza del tío Zagal.  
BAR. Sí, señor. (Aparte.) ¿Qué pajarracos serán  
estos?  
MARQ. Echa delante. (Aparte.) ¡Si no habrá girado  
hacia acá!  
BAR. Anduviendo. (Mutis.)

## ESCENA XXIII

FLORENCIO y ROSANA, dentro

### Música

- FLOR. Sólo me encuentro en el mundo,  
sólo sin padres ni hogar;  
la soledad me acompaña,  
bendita la soledad.  
Vuela, vuela pensamiento,  
vuela y dime dónde está  
la que adora el alma mía  
y es mi gloria y es mi afán.
- ROS. Las flores de la ribera,  
testigos de mi pesar,  
con lágrimas de rocío  
lloran al verme pasar.
- FLOR. ¿Qué es esto?  
¿Qué escucho?  
Su canto,  
Su voz.
- ROS. (saliendo.)  
¡Florencio!
- FLOR. (saliendo.)  
¡Rosana!  
¡Mi vidal!
- ROS. (Retrocediendo.)  
¡Qué error!
- FLOR. ¿Qué te pasa?
- ROS. ¡No lo sé!
- FLOR. ¿Por qué no me miras?
- ROS. No puede ser.
- FLOR. No me conoce  
con este traje.  
¡Pobre Rosana,  
qué buena es!
- Rosana del alma mía,  
ven á mí, que aquí estoy ya.  
Soy quien te ama con locura,  
quien te adora con afán.

ROS. ¡Qué miro!  
¡Tal vez!  
¡Su acento!  
¡Sí, es él!  
¡Florencio!  
FLOR. ¡Rosana...!  
ROS. ¡Mi vida!  
FLOR. ¡Mi sol!  
ROS. ¡Mi gloria!  
FLOR. ¡Mi alma!  
ROS. ¡Mi cielo!  
FLOR. ¡Mi amor!

Al cabo logro verte  
por mi suerte  
junto á mí,  
calmando tus amores  
los rigores  
que padecí.

ROS. Piadoso al fin el cielo  
de mi duelo  
el llanto oyó,  
y uniendo amantes lazos  
á mis brazos  
te volvió.

FLOR. Tú eres el centro de mi ventura.  
ROS. Tú eres el norte del alma mía.  
FLOR. Ya huyó por siempre la noche oscura.  
ROS. Ya todo irradia luz y alegría.  
FLOR. En cambio de lo sufrido  
entre llaves y cerrojos,  
quiero, gloria de mis ojos,  
anegarme en tu mirar  
y en tu vida, que es mi vida,  
mi cariño sólo manda,  
mi cariño, que es tan grande  
como el cielo y como el mar...

ROS. Flores del alma  
són los suspiros,  
que en raudos giros  
vienen y van.  
Ventura y calma  
me da tu acento.  
Tuyo es mi aliento.  
Tuyo mi afán.

LOS DOS                    Nunca nos hiera  
                                 fiero dolor,  
                                 y fulgure por siempre la estrella  
                                 de nuestro amor.

FLOR.                    Al cabo logro verte, etc., etc.

ROS.                    Piadoso al cabo el cielo, etc., etc.

LOS DOS                    Y tu cuerpo prisionero  
                                 en la red de mi querer,  
                                 ¡qué hermosa será la vidual  
                                 ¡qué inmenso será el placer!

### Hablado

FLOR.                    Pero, ¿qué te pasa?

ROS.                    Me dabas miedo con estos vestíos.

FLOR.                    Ya estoy á tu lao pa siempre.

ROS.                    ¡Ay, qué alegría! Quítate estos trapajos.

FLOR.                    ¿Dónde andarán ahora mis trajes?

ROS.                    Yo me hice de ellos; pero están mojaos; es-  
                                 tán mojaos con mis lágrimas de tos los días.

FLOR.                    ¡Dámelos antes que se sequen!

ROS.                    Vente. ¡Cuánto he sufrío y cuánto habrás  
                                 sufrío!

FLOR.                    Más felices vamos á ser ahora. (Vanse primer  
                                 término derecha.)

## ESCENA XXIV

MARTÍN y BALBINA

Entran en escena muy azorados

MAR.                    ¡Ay! ¡Ay! ¡Yo me muerol

BAL.                    ¡Martín, Martinico, no corras!

MAR.                    ¡Anda, si pues andar! ¡Corre, si pues correr!

                                 ¡Ay! ¡Ay! ¡Yo no sé lo que me pasal

BAL.                    ¡Martín, hermano mío!

MAR.                    ¿Lo has visto?

BAL.                    Sí que lo he visto, pero no me he asustao:

MAR.                    Entonces, ¿por qué corres?

BAL.                    Porque corres tú.

MAR.                    ¿No ves que viene detrás de nosotros? Ha  
                                 salío de los escombros de la Cueva Negra,  
                                 con unos cuernos muy altos y con un rabo  
                                 muy largo...

BAL.                    ¿Será el diablo?

- MAR. No: es mucho más feo.  
BAL. Da un grito que te oiga madre. (Martín prueba á gritar y no puede.)  
MAR. ¡Ma... má... ¡No puedo!...  
MARS. (Dentro.) ¡Canastos!  
BAL. ¡Ay! (Juntan las espaldas.)  
MAR. ¿Has sío tú?  
BAL. Yo no, ¿y tú?  
MAR. Debe haber sío la pantasma.  
BAL. Vámonos pronto. Yo no puedo moverme: llévame á cucurumbillo.  
MAR. Sube á ver si puedo.  
(Balbina prueba á subir á las espaldas de Martín.)  
BAL. Yo haré por pesar menos  
MAR. (Tirándola.) ¡Ay! ¿Qué ruido es ese?  
BAL. ¡Martín, no me dejes!  
MAR. Sube.  
BAL. ¡No puedo!  
MAR. ¡Anda!  
BAL. (Subiendo á espaldas de Martín y haciendo que se cae.) ¡Ay!  
MAR. ¡Ay!  
(Salen tropezando y cayendo ya casi fuera de escena.)

## ESCENA XXV

MARSILLA, solo

¡Aldonza, alma mía, aquí quisiera yo que vieras á tu Marsilla! Al llegar á estos contornos emprendió á correr el mozo y, aunque lo quise seguir, pronto desapareció de mi vista. Y al verme sólo en estos vericuetos, de pronto pensé: ¿dónde estará la pastora? No había aun andado cuatro pasos cuando ¡vaya un hermoso idilio!

---

A las faldas de un cerro  
y al albor de la luna  
la hallé jugueteando con su perro,  
hermosa cual ninguna.  
Zagala placentera—

la dije— desde que por vez primera  
te ví, me encuentro loco de remate;  
he perdido el color y la alegría;  
mi pobre corazón de amores late;  
no tengo ni apetito, vida mía;  
¡no tomo chocolate;  
no tomo chocolate,  
más que una vez al día!

Todo por tí, por tus azules ojos;  
por tu cutis de grana;  
por esos labios rojos  
que envidia el rosicler de la mañana.  
Yo, zagala, me muero;  
yo no puedo vivir sin tu hermosura;  
á tu desdén prefiero  
la yerta sepultura...

Ven á mis tiernos brazos;  
las flores y las aves de este cerro  
bendecirán nuestros amantes lazos...  
La fui á estrechar, enfurecióse el perro,  
á mí se abalanzó como una fiera  
y tal no hubiera nunca hecho ni dicho;  
hizo de mi casaca una bandera,  
y aunque ella le decía «¡chicho! ¡chicho!»  
no había quien de mí lo desprendiera.  
Al fin pude escapar: tomé carrera  
y aquí estoy con mis huesos...

Zagala placentera,  
manantial de venturas y embelesos,  
tú serás mi esperanza postrimera,  
á donde te halles volarán mis besos,  
mas no me esperes más entre jarales.  
sobre todo si estás con animales. (Vase.)

## ESCENA FINAL

FLORENCIO, ROSANA, BARTOLO, MARQUÉS, TIO ZAGAL, SERRANAS y SERRANOS

SER. 1.<sup>o</sup> (saliendo todos con algazara.)  
Lo que queremos es bailar y divertirnos.  
SER. 1.<sup>a</sup> Eso mesmamente.  
ZAGAL Pa to da Dios lugar.

¿Que no es caso de historias? La mía será breve.  
Era una oscura noche de viento y agua y nieve;  
un hombre con un bulto de la ciudad salió;  
traspone los sembrados, se interna en un estrecho,  
descubre en él un antro de musgos y de helecho,  
penetra allí, y á poco, sin nada de él salió.

El hombre era un sirviente de entraña endurecida  
que de un señor muy rico de muy alegre vida  
cumplía un mal encargo de modo exacto y fiel;  
el bulto era un muchacho que por su buena estrella  
lo halló un pastor llorando cuando la aurora bella  
piadosa alumbrar quiso por suerte el antro aquél.  
Corrió el tiempo que todo lo cambia y purifica;  
el niño se hizo un hombre, prendóse de una chica  
y ella también lo quiso con loca ceguedad:  
eran los dos dos lirios enmedio de los montes;  
eran sus alegrías los amplios horizontes;  
su casa y su palacio la hermosa soledad.

Un día, así, de pronto, el niño abandonado  
y hecho hombre, por su padre sintióse reclamado  
y, padre al fin, de honores y bienes le colmó;  
se lo llevó á la corte, mas todo fué baldío;  
el ave acostumbrada al aire, al sol y al frío,  
rompió su jaula de oro y á su nidal voló.

El hombre aquel del bulto por ahí anda impaciente  
rehuyendo avergonzado la vista de la gente;  
la cueva negra llama la sierra al antro aquel:  
el niño era Florencio que hoy casa con Rosana,  
el padre es este anciano á quien veréis mañana  
de amores verdaderos gozar entre ella y él.

- SER. 1.<sup>o</sup> ¡Viva el señor Marqués!  
SER. 2.<sup>o</sup> ¡Vivan los novios!  
ZAGAL ¡Viva el tío Zagal!  
MARQ. Señores: á comer, á beber y á gozar: yo  
pago durante tres días el gasto que se haga.  
TODOS ¡Viva!  
SER. 1.<sup>a</sup> Venga la jota.

### Música

TODOS En los aires de la sierra, etc., etc.

TELON

# COPLAS DE JOTA

---

## Para Bartolo

No pienses que porque canto  
tengo el corazón alegre.  
Yo soy como el caracol  
que cuando canta se muere.

---

Yo era rubio y te diré  
la causa de ser moreno:  
desde que te ví, serrana,  
entre dos soles me quemo.

---

Es el amor una zarza  
cuando se enreda en un árbol  
que cuando se desenreda  
el árbol queda llorando.

---

## Para Toñico

La primer vez que te vi  
planté un rosal en mi huerto:  
el rosal me da sus flores  
y tú me niegas tus besos.

---

Eres yedra primorosa,  
eres *turvinto* lozano:  
por eso tienes, hermosa,  
los amores de un serrano.

---

Jardinero soy de amor  
y por dos flores me muero:  
por el clavel de tu boca  
y el *azadar* de tu pecho.







Precio: UNA peseta